



ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM
- 18 de noviembre 2020 -



“El amor inquebrantable entre Dios y nosotros”

DIOS MÍO VEN EN MI AUXILIO, SEÑOR DATE PRISA EN SOCORRERME.
GLORÍA AL PADRE AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO, COMO ERA EN UN PRINCIPIO AHORA Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS AMÉN

🎵 Canto:

*De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente
Sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.*

<https://www.youtube.com/watch?v=zkJDNdrzj1k>

Salmo 18 (extractos)

Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales, torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo, me alcanzaban los lazos de la muerte.
En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios:
desde su templo Él escuchó mi voz, y mi grito llegó a sus oídos.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró, me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso, de adversarios más fuertes que yo.
Me acosaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo: me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Con el fiel, Tú eres fiel; Con el íntegro, Tú eres íntegro;
con el sincero, Tú eres sincero; con el astuto, Tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido y humillas los ojos soberbios.

Señor, Tú eres mi lámpara; Dios mío, Tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en Ti, me meto en la refriega; fiado en mi Dios, asalto la muralla.
Perfecto es el camino de Dios, acendrada es la promesa del Señor;
Él es escudo para los que a él se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor? ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor y me enseña un camino perfecto; Él me da pies de ciervo,
Me dejaste tu escudo protector, tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo. Ensanchaste el camino a mis pasos, y no flaquearon mis tobillos;

🎵 Canto:

Ubi charitas, et amor, ubi charitas, Deus ibi est.

<https://www.youtube.com/watch?v=G2o27qpvfUc>

Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era

pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo:

«Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador»

Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor:

«Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más».

Jesús le dijo:

«Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Reflexión

Y Jesús se detuvo, no pasó de largo precipitadamente, lo miró sin prisa, lo miró con paz. Lo miró con ojos de misericordia; lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dio una esperanza, una nueva vida como había pasado con Bartimeo, con María Magdalena, con Pedro... y también a cada uno de nosotros. Él siempre nos mira primero. Es nuestra historia personal; al igual que muchos otros, cada uno de nosotros puede decir: yo también soy un alma perdida en el que Jesús puso su mirada. Su amor nos precede, su mirada se adelanta a nuestra necesidad. Él sabe ver más allá de las apariencias, más allá del pecado, más allá del fracaso o de la indignidad. Sabe ver más allá de la categoría social a la que podemos pertenecer. Él ve más allá de todo eso. Él ve esa dignidad de hijo e hija, que todos tenemos, tal vez oculto por nuestro olvido o nuestra vida alejada, pero siempre presente en el fondo de nuestra alma. Eso es. Es nuestra dignidad de hija y de hijo. Algo genuinamente nuestro, y que queda oculto. Así, Él ha venido precisamente a buscar a todos aquellos que se sienten indignos de Dios, indignos de los demás. Porque no lo son. Son criaturas preciosas.

Dejémonos mirar por Jesús, dejemos que su mirada recorra nuestras calles, dejemos que su mirada nos devuelva la alegría, la esperanza, el gozo de la vida.

Hagamos un momento de silencio para recordar con gratitud y alegría aquellas circunstancias, aquel momento en que la mirada misericordiosa de Dios se posó en nuestra vida.

(de la homilía de Francisco I, 21 de septiembre de 2015).

REFLEXIONES, PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS

Pongamos los ojos l@s un@s a l@s otr@s

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI+H, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son comprendidas, ni aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que juntos construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. AMÉN.

Bendición: El Señor nos bendiga y nos guarde; nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. El Señor nos bendiga, hermanos y hermanas.

🎵 Canto:

Te amo Señor fortaleza mía, roca mía, castillo mío, mi libertador.

Señor en ti confiaré. Mi escudo eres tú y la fuerza de mi salvación.

<https://www.youtube.com/watch?v=YsHiziz8Irs>